

30 años de debates sobre instrumentalidad: reflexiones desde la experiencia docente e investigativa del Trabajo Social en Costa Rica

30 Years of Debates on Instrumentality: Reflections from Teaching and Research Experience in Social Work in Costa Rica

Freddy Esquivel Corella* 

Resumo: El presente artículo retoma el debate sobre instrumentalidad que alcanzó 30 años de madurez y expansión en el Trabajo Social de América Latina, repercutiendo en los procesos formativos, investigativos y de reproducción del ejercicio profesional. En Costa Rica -como en el resto de Centroamérica- adquirió un lugar fundamental que ha debido enfrentar determinadas condiciones intelectuales, académicas, políticas y éticas que desafian el rigor, la profundidad y el asidero analítico que se inauguró con la obra maestra de la profesora Dra. Yolanda Demetrio Guerra en 1995.

Palavras-chaves: Instrumentalidad; Trabajo Social; Marxismo; Historia; Costa Rica.

Abstract: This article resumes the debate on instrumentality, which has matured and expanded for 30 years in Latin American social work, impacting academic, research, and professional reproduction processes. In Costa Rica—as in the rest of Central America—it has acquired a fundamental position, but has had to confront certain intellectual, academic, political, and ethical conditions that challenge the rigor, depth, and analytical rigor inaugurated by Dr. Yolanda Demetrio Guerra's masterpiece in 1995.

Keywords: Instrumentality; Social Work; Marxism; History; Costa Rica.

A modo de introducción y remembranza:

El presente escrito fue elaborado para su exposición en la celebración del treinta aniversario¹ de la obra “A Instrumentalidade do Serviço Social”, de la profesora visitante de la Universidad Federal de Juiz de Fora (Brasil) Dra. Yolanda Guerra, publicado por primera vez en 1995 por la Editora Cortez (São Paulo, Brasil).

* Universidad de Costa Rica. E-mail: freddy.esquivel@ucr.ac.cr

¹ Dicha actividad académica se llevó a cabo los días 2 y 3 de julio del 2025, en las instalaciones de la Universidad Federal de Juiz de Fora (Minas Gerais), con el apoyo de la Universidad Federal Fluminense (Río das Ostras), de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, teniendo financiamiento de FAPEMIG y el respaldo de la Asociación Brasileña de Enseñanza y Pesquisa en Servicio Social, en tanto conmemoración previa a la celebración de los 100 años de fundación de la primera Escuela de Servicio Social en América Latina (Santiago, Chile, 1925).

Las páginas que continúan, se sustentan en bibliografía especializada sobre el tema, pero también, en algunas narraciones de la propia experiencia de quien escribe, en razón de la trayectoria de acompañamiento que se ha tenido sobre el debate de la instrumentalidad en el contexto costarricense, y que, a la vez, permite rememorar estas tres décadas de idas y venidas alrededor del lugar y el sentido del ejercicio del Trabajo Social.

Inicialmente cabe situar que debatir acerca de instrumentalidad en la categoría profesional, solamente ha sido posible a partir del camino recorrido, con fracturas y prolongaciones, en el sentido más amplio que direccionó el llamado Movimiento de Reconceptualización, en tanto evidencia tangible, con el paso de las décadas, de los esfuerzos de maduración, diversidad y pluralidad en el campo del Trabajo Social, planteando, desde entonces, una confrontación con las posiciones conservadoras y positivistas hegemónicas, al tenor de un estudio más riguroso, profundo y complejo, tanto de la obra marxiana, como, entre otras vertientes, del inédito aporte del filósofo húngaro G. Lukács (Sousa, 2016; Faria; Silva, 2021).

Desde la experiencia de quien escribe, derivada desde el istmo centroamericano, la faena de familiarizarse y asimilar el debate de instrumentalidad, en absoluto ha sido sencillo; se constituyó en un desafío personal, intelectual, político, académico y profesional. En América Central el llamado Movimiento de Reconceptualización, fue el contacto más intenso que esta región de Latinoamérica alcanzó con el patrimonio de los avances profesionales de Suramérica, como con los sustentos que aún perduraban del Servicio Social europeo (Faleiros, 1976).

La consolidación de las primeras experiencias académicas y las complejidades derivadas por legitimar y sustanciar el mundo laboral y profesional de dicha categoría en Centroamérica, tuvieron como base fundacional el *Social Work*, una praxis impregnada del proyecto societal norteamericano yanqui, forjada en los emporios metropolitanos industrializados y financieros de New York, Chicago, Columbia, entre otros (Luquet; Monroe, 2022).

Dichos entornos, se distanciaban completamente de las devastadas naciones centroamericanas, sometidas a la invasión y el etnocidio español, el constante asedio británico, y el filibusterismo norteamericano, maniobrando para someter este estrecho, pero estratégico territorio, al llamado “Destino Manifiesto” (Fonseca, 2013), lo cual, se potenció con la expansión del capitalismo monopolista y su materialización en una economía desigual y combinada como explicó Marini (1981).

El *Social Work*, en tanto *praxis* fenomenológicamente diferenciada del Servicio Social europeo y sus ramificaciones en América del Sur (Esquivel, 2024), se caracterizó desde inicios del siglo XX, por tratar de responder al proyecto capitalista norteamericano (Devine, 1922), cuyos marcos filosóficos y teórico-sociales eran próximos al pragmatismo, al utilitarismo, al conductismo, al estructuralismo, al funcionalismo, y también, transversalizado por influencias teológico protestantes anglosajonas, donde más adelante, el psicoanálisis clásico fue adquiriendo preponderancia (Yelolly, 1980; Payne, 2005).

En términos del debate que aquí nos convoca, los basamentos para Centroamérica fueron tendencialmente derivados de la racionalidad lógico formal abstracta (Gutiérrez; Miranda, 2014), encuadrado ello en la prolongación de la decadencia ideológica, como explicaba Lukács (1968), pero aún más exacerbada, sumado a las antinomias de vectores deontológicos cargados de referenciales puritanos y protestantes, que tomaron lugar en una ética ya bastante bien caracterizada por Max Weber (2004).

En esas condiciones, el debate marxista, a lo sumo, fue colocado como nota al pie en algunas clases de desarrollo y teorías económicas, acentuando aquel sesgo economicista, ya debatido en bastante literatura más cercana a los análisis ontológicos. Durante la llamada Guerra Fría², ese contenido prácticamente se fue disolviendo (Rojas; Solano, 2018), junto a la nomenclatura “cuestión social”, que había llegado a estas latitudes por influjos anarquistas, socialistas, reformistas, y con ciertos representantes de un liberalismo social de las oligarquías locales, mostrando, al mismo tiempo, poca evidencia de su lugar en el discurso de la Iglesia Católica, debido a la carencia de una capa de intelectuales del clero formados en doctrina social (Brenes, 2019).

Existe importante literatura profesional que explica que el marxismo que se filtró durante el Movimiento de Reconceptualización, estuvo signado por el estructuralismo francés, el uso de segundas fuentes, mostrando una importante positivización, siendo interpretado en un

² El contexto donde se desarrolla más cercanamente la defensa de la racionalidad instrumental. Según Guerra (1995), es en la pos Segunda Guerra Mundial, cuando el imperialismo norteamericano pasa a comandar la hegemonía internacional, donde su racionalidad reposa al nivel de una política capaz de mantener la dominación necesaria y la supervivencia del sistema capitalista. Léase: El contexto de la crisis de hegemonía del imperialismo norteamericano, que desarrolla en los países capitalistas dependientes formas agresivas y represivas de control, aquella razón racionalista, tecnocrática, instrumental es colocada en cuestión, ya que el foco de análisis pasa a ser las consecuencias y costos sociales que derivan del desenvolvimiento de las fuerzas productivas (Guerra, 1995, p. 74). En ese mismo entorno histórico, la autora subraya que se encuentra la presencia de un nuevo interlocutor en la crisis de los paradigmas, el cual es el neo-irracionalismo, que se apoya en la racionalidad formal, cayendo en el escepticismo de las posibilidades de la razón, a saber: “La consecuencia es, conforme observa Lukács (1968), la destrucción de la razón, dado que la ataca en sus fundamentos constitutivos y disuelve su perspectiva universalista, excluye la necesidad del concepto, niega la objetividad, transformándolos en elementos exógenos al sistema” (Guerra, 1995, p. 70).

sentido doctrinario, militante y de activismo armado (Iamamoto; Dos Santos, 2021), lo cual, en terrenos como el Centroamericano, recibió poca resistencia, debido al escaso arco intelectual que pudiera hacer frente a esos sesgos (Esquivel, 2021).

Se sumó a ello, el entorno convulso de inestabilidad política y persecución ideopartidaria y sindical, impulsado también desde el imperialismo norteamericano, con el que comulgaban bastantes oligarquías de la zona (Pérez, 1990; Fonseca, 2013), como a su vez, porque el aguante conservador en Trabajo Social³, ganó terreno para neutralizar y confinar sus cuestionados avances, revalidando, modernizando y maniobrando bajo los entonces discursos progresistas del desarrollo humano, la calidad de vida, el combate a la pobreza y los derechos humanos, en ambientes de reconstrucción democrático electorales (Esquivel; Silva, 2025).

Una conclusión interesante, es que en lugar de una “virada”, en estos procesos académicos y gremiales en Centroamérica, más bien se intensificó el sincretismo, que según Netto (1995), ha caracterizado genéticamente a esta profesión, posteriormente oxigenado por el neopositivismo, el neoconservadurismo, el postestructuralismo y la posmodernidad, en un difuso entramado con el neodesarrollismo y los primeros influjos neoliberales; las posturas más críticas hasta ahora localizadas, fueron ciertas oscilaciones desde algunos referentes de la llamada Escuela de Frankfurt y la obra de Habermas (Esquivel, 2021, 2024).

Todo lo expuesto, ilustra las condiciones imperantes y las implicaciones que ello generaba para, en primer lugar, tener un acercamiento, no quisiera escribir casual, con las obras producidas principalmente en Brasil y ahí con la tradición marxista.

Fue en Guatemala en 1995, en el XV Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social y Servicio Social, que se materializó el contacto con la producción de Cortez Editora; tanto para El Salvador, Guatemala y Costa Rica, ese espacio brindó el primer marco de acercamiento a la Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, coordinada en ese entonces por el profesor Dr. Carlos Montaño de la Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil); no circulaba aún en castellano⁴ el libro de la profesora Dra. Yolanda Guerra sobre instrumentalidad⁵.

³ Es un imperativo hacer mención, que, a pesar de ese entorno, por un corto tiempo operó desde la Universidad Autónoma de Honduras, la Maestría Latinoamericana de Trabajo Social, que se constituyó en un brazo de densidad académica para esta región, aunque luego pasó ser absorbida por los direccionamientos neodesarrollistas, que han moldeado un número importante de programas de posgrado de dicha rama en Centroamérica (Esquivel, 2021).

⁴ En castellano empezó a circular en 2007, nuevamente gracias al esfuerzo de Cortez Editora, bajo el tesonero trabajo de traducción de la profesora Dra. Kattia Marro y el profesor Dr. Ramiro Dulcich.

⁵ Sin embargo, fue tal el impacto de ese intercambio, que para el año 1996 se celebró en San José de Costa Rica, el I Congreso Universitario Internacional de Estudiantes de Trabajo Social, que fue un evento pensado para conectar nuevas generaciones estudiantiles, animar la organización universitaria en América Latina y definir una agenda de posibles eventos, gracias a los recursos de las universidades públicas de la región; la consigna de ese encuentro fue: “El Trabajo Social en el contexto de las políticas neoliberales”.

La profesora Yolanda Guerra donó en ese tiempo ejemplares de su recién publicada obra sobre instrumentalidad en lengua portuguesa; a lo cual, es menester recordar, que no se había localizado contemporáneamente, evidencia significativa, de un diálogo histórico desde Centroamérica con Brasil, en materia de debates académicos y profesionales; quizás, porque fue ahí uno de los epicentros del Movimiento de Reconceptualización que habían combatido las fuerzas conservadoras del Trabajo Social centroamericano, a su vez, porque aún se localizaban influencias marxistas, o bien, debido a que se privilegiaba la bibliografía norteamericana, o de otras ramas de las llamadas ciencias sociales, humanas o de la filosofía expresamente positivizada⁶.

Cabe aclarar que para entonces circulaban en esta región obras del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), órgano de investigación y formación de la entonces Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS) (CELATS, 1983), así como selectas producciones de la Editorial Hvmanitas, Ecro y Espacio Editorial; en esos años, el acceso a internet era extremadamente restringido y con poco contenido si se le compara con la actualidad.

Se logró, con el paso del tiempo, tener más acceso a la bibliografía en castellano de la Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social como la obra de Pereira (2002), Netto (1995) e Iamamoto (1995), así como algunos libros y revistas en portugués, sin embargo, se adolecía de muestras de su calado en los procesos formativos, debates gremiales o estudiantiles, que, casi al finalizar la década del noventa del siglo pasado y los inicios del presente, tenían poca sustancia relacionada con las agendas de discusión profesional.

699

A pesar de ello, un limitado grupo estudiantil colocó la necesidad de aprender a leer portugués con la finalidad de ampliar el acervo bibliográfico que circulaba en el país, para junto a ello, tratar de resolver ciertas demandas académicas vinculadas con sus trabajos finales de graduación de licenciatura, aspirar a intercambios con universidades brasileñas y abonar a las tareas docentes con nuevos insumos.

Sin embargo, uno de los desafíos más determinantes que la obra de Guerra (1995) planteaba, en absoluto se lograba resolver sin un esfuerzo intelectual y político mayor: estudiar

⁶ Por ejemplo, para ese entonces en Costa Rica era explicada como: “(...) una disciplina y una profesión con objetivos de cambio social, mediante la intervención asistencial, terapéutica, promocional, educativa y concientizadora en la búsqueda de la realización de los derechos humanos en todas sus formas y manifestaciones. Para ello explícita tres dimensiones de estudio e intervención: a) el subsistema microsocial que comprende individuos, familias, grupos y organizaciones de base; b) el subsistema intermedio o mezzosocial que supone la gerencia de programas sociales públicos y privados y c) el subsistema macrosocial al que corresponde la formulación y evaluación de políticas sociales (Molina y Romero, 1994, p. 14) Aunado a lo anterior, se recalca la hegemonía de los presupuestos positivistas, que siguiendo a Guerra (1995), se apoyan en la racionalidad instrumental, que es la racionalidad substantiva del orden social burgués. (Al respecto ver Netto *et al.*, 1992).

directamente la obra de Marx, así como identificar sus influencias en el campo profesional costarricense.

Dicho proceso ha sido complejo hasta la contemporaneidad, tanto por la notoria ausencia de la tradición marxista en las ciencias sociales de esta región, por el rigor y sistematicidad que se demanda para penetrar en las obras del pensador alemán, así como para intentar confrontar al entorno intelectual antes descrito, que, por ejemplo, para el contexto local, se sintetizaba en la hegemonía estructural-funcionalista, sistémica y donde prevalecía la ética neotomista con tráslapes protestantes (Castro, 2019).

De tal manera, se recalca que fue en el proceso de investigación de los trabajos finales para optar por el grado de licenciatura en Trabajo Social, tramo académico en el que se exige, por ejemplo, una tesis inédita, donde se posibilitó filtrar principalmente de “abajo para arriba” el debate de la instrumentalidad.

Destacaron en ese período finisecular, algunos ejes nucleares relacionados con la naturaleza de la profesión, los textos de Montaño (1998) y Martinelli (1992), las explicaciones de Iamamoto (1995) sobre el Servicio Social y la división social del trabajo, los razonamientos de Netto (1995) sobre la categoría profesional y su organicidad con las amplias transformaciones del capitalismo monopolista, así como la obra de Pereira (2002) sobre necesidades humanas; pero en la particular experiencia de quien escribe, el desafío fue recuperar el debate de instrumentalidad de Guerra (1995).

Instrumentalidad y los desafíos para asimilar el debate en la formación académica

A partir de lo reconstruido anteriormente, sería mezquino iniciar este breve apartado sin dejar de referir a que, al inicio del siglo XXI en la Universidad de Costa Rica, se empezó a formular una reforma curricular entonces liderada por la profesora M.Sc. María Lorena Molina; en ella se trataban de incorporar algunos de los insumos bibliográficos antes referidos; dicha propuesta formativa, se consolidaría en el año 2004 (Molina; Morera; Ruíz, 2005), sin embargo, a nuestro entender, cinco aspectos generaron tensiones importantes, y siguen pesando más de veinte años después, en especial, para discusiones asociadas a la categoría instrumentalidad.

El primero refiere a una dispersión, imprecisión y falta de rigor del debate de la tradición marxista en la formación académica, ya que, al recuperar las lecciones aprendidas del Movimiento de Reconceptualización, cabía preguntarse para esos años, cómo asimilar las obras antes mencionadas de la Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, adoleciendo del estudio, al menos elemental, pero riguroso y directo, de la obra de Marx.

Principalmente, porque, a nuestro entender, dichos contenidos fueron delegados a los cursos de sociología, que transformaban el patrimonio marxiano en otra corriente sociológica, donde la fuente de referencia que predominaba era el Manifiesto del Partido Comunista (Marx; Engels, 1970).

En segundo sitio, la carencia de profesorado que pudiera impartir esos contenidos, tanto por la ausencia de personal que hubiese estudiado marxismo (ya que la mayoría se adscribían al funcionalismo y la teoría de sistemas), y que validara su lugar indispensable en la formación de profesionales en Trabajo Social; junto a ello, que estas docentes también dieran evidencia de haber profundizado en las obras de lo que paulatinamente pasó a llamarse más extensamente en América Latina: Trabajo Social Crítico⁷.

Como tercer aspecto, que fue insalvable, al avanzar en el asunto del fundamento teórico-metodológico de dicha reforma, predominaron las formulaciones planteadas por Molina y Romero (2001), obra criollamente costarricense, llamada “*Modelos de intervención asistencial, socioeducativo y terapéutico en Trabajo Social*”⁸, lo cual, generó que ello colisionara con la matriz crítica que los debates antes mencionados advertían, y que luego se recalca en la obra de Guerra sobre instrumentalidad y la racionalidad formal abstracta.

Como cuarto asunto, se sitúan las llamadas “prácticas profesionales”, mismas que reflejaban una mixtura que arrastraba lógicas de la era del Movimiento de Reconceptualización -grupos populares, educación popular, prácticas fuera de las lógicas de la política estatal (con influencias formativas abstraídas del análisis del mundo laboral, bajo las reflexiones que desataba el estudio de la división social del trabajo que discutía Iamamoto, 1995)-, tratando

⁷ Lo cual, se agravó por la carencia de un programa de posgrado que resolviera este asunto, debido a que las titulaciones de maestría existentes fueron derivadas también de la fuerte impronta del *Social Work*, concentrando sus contenidos y titulaciones en la intervención terapéutica, la investigación positivista y la gerencia social, este último eje, se tornó de importancia para los avances que luego germinarían asociados al tema de la investigación sobre instrumentalidad profesional. Léase: *Maestría en Trabajo Social*: este posgrado (...) plantea tres rutas académicas como opciones de los interesados (as) i) *Gerencia Social* como respuesta al desafío de un Estado que fortalecerá la inversión social y sea garante de una mejor administración y que por lo tanto requiere de profesionales especializados, ii) *Intervención terapéutica*: es requerida la especialización en tanto la complejidad social y sus repercusiones en lo individual y familiar incrementa la necesidad de profesionales que contribuyan con los sujetos en los procesos de esclarecimiento sobre sus sistemas de relaciones-comunicaciones (...) iii) *Investigación*: el tránsito de profesión a disciplina es un desafío actual. Superar interpretaciones e intervenciones basadas en el empirismo, sentido común, es un requisito medular en el desarrollo científico y la investigación es el vehículo para generar conocimientos y desarrollos teóricos (Molina; Romero, 1994, p. 36-37).

⁸ En lo referente a la práctica profesional del Trabajo Social, Guerra (2017) afirma que históricamente su formación ha sido limitada a la enseñanza de instrumentos y técnicas de las “llamadas metodologías de acción”. En este ámbito la concepción de práctica es la de adiestramiento y entrenamiento. Así como al aprendizaje estricto de los campos de acción que contribuye a reforzar la concepción positivista de la “dicotomía entre teoría y práctica”; para la autora, la práctica profesional tiene que estar vinculada a las dimensiones técnico-instrumental, teórico-intelectual, investigativa, ético-política y formativa.

también de replicar en los espacios donde se desplegaban las experiencias “prácticas”, los modelos arriba señalados.

Finalmente, en quinto sitio, asociado a la prolongación de la carencia de la enseñanza rigurosa y analítica de la obra de Marx (incluso sin entrar en el terreno de la producción lukacsiana⁹), de la prevalencia de cuadros académicos con escasa formación actualizada en esos debates, que habían heredado en sus licenciaturas estudios neopositivistas y con la intención por legitimar los fundamentos teórico-metodológicos desde una propuesta de modelos de intervención en los “espacios de práctica”, emergieron importantes antinomias en el debate de la ética en la formación, ya que se continuó con una prolongación de la vertiente neotomista y protestante, lo cual, tampoco amarraba con los impulsos que para entonces ya eran colocados, por ejemplo, en las obra de Barroco y que se tradujo al castellano en el 2004¹⁰.

Así las cosas, avanzar en los aportes sobre instrumentalidad, como en lo que respecta al análisis de mediaciones, fue más que un proceso materialmente distorsionado, con limitaciones de profundización teórica y carente del rigor académico e intelectual que este debate exige. En la actualidad, la discusión sobre la instrumentalidad se ha incorporado, con las mismas falencias arriba anotadas, incluso como una expresión más de los debates teórico-metodológicos contemporáneos, al lado de otras explicaciones modernizadoras, posmodernas y decolonizadoras.

Ahora bien, en lo que respecta a la investigación académica, la instrumentalidad ha ganado quizás más terreno, por la impronta de ciertas maniobras de docentes que, habiendo hecho estudios doctorales, algunas de ellas en Brasil, así como muy estrechamente vinculadas al debate marxista, recuperan su aporte para la aprehensión de los objetos de pesquisa, bajo el entendido de que en la mayoría de las ocasiones hay que regresar a subsanar condiciones como las expuestas párrafos atrás en la formación del estudiantado.

Los trabajos finales de graduación asociados a la reproducción socio-laboral de la categoría profesional han sido los que latente mente incorporan el análisis de instrumentalidad

⁹ Otra de las determinantes en el debate de instrumentalidad es el indispensable estudio directo de la obra del filósofo húngaro György Lukács, cuya *Ontología del Ser Social* aún no se encontraba traducida al castellano; un primer texto desprendido de esa monumental producción empezó a circular hasta 2007 en España, editada por Akal S.A., bajo el título *Marx, ontología del ser social*. Para entonces básicamente se tenía acceso a los cuatro tomos que publicó Editorial Grijalbo de Estética (1966); luego al conjunto de ensayos intitulados *Historia y Conciencia de Clase* (1969) y *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista* (1970). Capítulos de la *Ontología del Ser Social* fueron paulatinamente traducidos por Ediciones Herramienta de Argentina: *Ontología del ser social. El trabajo* (2004); *Ontología del ser social: la alienación* (2013). De manera más reciente se publicó en castellano *Sobre la ontología del ser social/I. Prolegómenos. Cuestiones de principio de una ontología que hoy es posible* (2024), por parte de Prensas de la Universidad de Zaragoza, España.

¹⁰ Como referencia asociada al debate ético político, ya circulaba en Costa Rica en portugués la obra de Adeodata, Vinagre, Apolinari y Gonelli (2001).

en Costa Rica, lo cual, ha potencializado generar conocimientos sobre campos inexplorados donde se contratan estos (as) agentes, tales como empresas transnacionales, empresas nacionales, cooperativas, fundaciones, asociaciones obreras, así como para comprender el mercado general de empleabilidad profesional, la supervisión del trabajo profesional, la flexibilización laboral, el desempleo en el gremio, los nuevos nichos socio ocupacionales y el debate ético-político.

Vinculado a ello, también ha sido referente para las investigaciones que analizan intervenciones profesionales en materia de violencia contra las mujeres, ámbitos de la educación primaria y universitaria, farmacodependencia, elaboración de informes sociales, participación social, promoción de la salud, protección del recurso hídrico, cuidado, educación sexual y política criminológica, entre otras áreas.

Instrumentalidad como soporte de una experiencia investigativa

En línea con lo expuesto en las páginas anteriores, corresponde ahora recuperar la experiencia de quien escribe, al haber desarrollado la primera investigación directamente suplida por la obra de la profesora Guerra (1995) sobre instrumentalidad en el campo profesional en Costa Rica, específicamente en materia de gerencia de servicios sociales.

Para dicha investigación, se colocó la exigencia de un razonamiento¹¹ onto-histórico, entendido como aquel que busca comprender la naturaleza material del ser social (objetiva y subjetiva), y, por tanto, la totalidad que edifica¹² y le mediatiza; para nuestro interés, en la generalidad del modo de vida de la sociedad burguesa capitalista y su dialéctico proceso donde se reproduce el trabajo (Gonçalves; Rodrigues; Pereira, 2020; Netto, 2023).

Esa aprehensión onto-histórica, decantó en la demanda analítica de mediatizar y desfetichizar el objeto de estudio, o sea, la gerencia de servicios sociales, que se ha colocado en los procesos de intervención profesional, más allá de reconocerlos como meros “hechos”; por el contrario, exigió profundizarlos en sus movimientos dinámicos, saturados de historia, de correlaciones de fuerzas y de antagonismos teleológicos (Netto, 1978).

¹¹ Sobre ello se adiciona: “La racionalidad dada por la razón dialéctica es la síntesis de procedimientos activos e intelectivos y se torna un adjetivo de la razón que desalinea, desmitifica, niega lo dado en su apariencia y es capaz de engendrar acciones que ultrapanzan la dimensión manipuladora e instrumental” (Guerra, 1995, p. 44, traducción propia).

¹² Guerra (1995) señala que la razón, a lo largo de la historia, se ha vinculado estrechamente con la libertad humana, entendida como resultado del dominio sobre la naturaleza y los avances científicos y técnicos. Asimismo, destaca cómo la historia se incorpora al contenido de la razón, ya que las personas construyen la historia al responder a los desafíos de su tiempo, y a la vez, se constituyen a sí mismas en ese proceso. Esta reflexión se enmarca dentro de un debate más amplio y formativo que también ha sido abordado por Lukács (1959).

Guerra (2017) define la instrumentalidad como una categoría propia de la relación entre las personas y la naturaleza, que en el orden burgués se transforma en mediación entre personas; a la vez, la autora precisa esta noción al considerarla como las propiedades sociales de los objetos, atribuidas por las personas en el proceso de trabajo, convirtiéndolos en medios para satisfacer necesidades y alcanzar fines, en función de sus posiciones teleológicas.

En el ámbito del Trabajo Social, la instrumentalidad se presenta como una categoría reflexiva que permite identificar las formas de inserción de la profesión, en los espacios socio-ocupacionales, como, por ejemplo, las llamadas prácticas gerenciales, así como sus competencias y requisitos, conduciendo la comprensión de los vínculos y determinaciones entre fuerzas productivas, relaciones de clases, estructura política y expresiones de conciencia en la intervención profesional (Guerra, 2000).

Junto a ello, el debate en cuestión, permitió avanzar en el alejamiento de los tratamientos endógenos, eslabonando el análisis al estudio de la reproducción del capital, de sus crisis y del significado e implicaciones para la vida social, cuestionando las maniobras de intervención imperantes en el campo gerencial, para encubrir o maquillar las devastaciones del mercado en la vida social (Vasconcelos, 2015).

Lo anterior, se recuperó imperativamente, debido a que cuando se abstrae la sustancia ontológica del ser social, en el marco de las relaciones sociales instituidas por el modo de producción capitalista, se adolece reconocer el conflicto de clases, junto a ello, tampoco se identifica a las personas en condiciones de explotación, llegando a refractarse una “naturalización” y/o cosificación de las relaciones existentes, como si estuvieran en un “anillo de hierro” (Lara, 2017).

Lo antes expuesto, demandó comprender, según Guerra (1995), la instrumentalidad de la práctica profesional¹³, concatenada al unísono con fundamentos teórico-metodológicos¹⁴, procedimientos analíticos y categorías intelectivas, a la luz de un proyecto ético-político y de sociedad, que extrapolaran el ámbito del Trabajo Social y que interrogaran las racionalidades¹⁵

¹³ Práctica profesional, es concebida en este escrito como el ejercicio de la praxis profesional del Trabajo Social para atender las demandas que la sociedad capitalista burguesa le coloca, bajo un cuerpo de conocimientos al amparo de una teoría social, y, por ende, de un proyecto de sociedad, con un colectivamente acordado sustento ético-político, que maniobra con recursos técnico-operativos, procedimentales e instrumentales, en escenarios altamente contradictorios.

¹⁴ Sobre lo anterior se apunta: Al ser “encuadrado” como profesión de carácter eminentemente técnico, al ejercer funciones ejecutivas, el asistente social piensa poder eximirse de la reflexión teórica *in totum* y fija su foco de preocupaciones en su cotidiano profesional, por lo que los modelos analíticos e interventivos, testados y cristalizados por sus experiencias y de otros, son suficientes. A esto se combina el elenco de disciplinas que se dedican a los hechos de la realidad empírica, que le refuerza un cuadro referencial teórico ecléctico, segregado en informaciones parciales, fragmentadas, generalizantes (Guerra, 1995, p. 170, traducción propia).

¹⁵ Guerra (1995), analiza las diversas matrices fundamentales de la razón moderna, como son el sistema ético-

subyacentes en las formas de ser y pensar de la profesión, así como las finalidades¹⁶ colocadas en las llamadas praxis gerenciales (Gianna; Mallardi, 2011; Alves; Gianna, 2024).

Así las cosas, el estudio de Guerra, permitió centrar inéditamente el debate entre la instrumentalidad del Trabajo Social y las rationalidades subyacentes en el campo del gerenciamiento social, ambas construidas en el campo de las fuerzas en las cuales la profesión se reproduce (tomadas como determinaciones diferenciadas de un mismo proceso), conduciendo a las comprensiones de las singularidades del Trabajo Social¹⁷, en el marco de las expresiones universales de la sociedad capitalista consolidada (Soares, 2008).

El debate sobre instrumentalidad, fue incisivo para develar la rationalidad lógico formal para el abordaje de la “cuestión social” desde las llamadas intervenciones gerenciales, especialmente en este escenario neoliberal que ha encubierto, entre otros, el traspaso de la lógica del Estado a las lógicas del mercado, de pregonar una sociedad civil enlazada a una participación social despolitizada y deseconomizada, de legitimar maniobras de hiperfocalización, de redistribución asistencialista, de acciones de búsqueda de mayor eficacia, eficiencia y maximización de recursos, respaldando los recortes presupuestarios en materia social, de flexibilización, desreglamentación y desregulación de los derechos sociales, de terciarización de servicios, de desestabilización y destrucción del empleo (Silva, 2021).

Igualmente, al tenor de estas reflexiones se constató que la valoración, evaluación y legitimidad de políticas y servicios sociales, que esas prácticas gerenciales apuntalan, pasaban tendencialmente a ser tamizadas reiteradamente según criterios rationalistas lógico-formales, que respondían a su “función” de complejos minimizadores de conflictos y reproductores parciales de fuerza de trabajo (Pontes; Oliveira; Marinho, 2022).

Lo cual, trajo a colación que desde su naturaleza, el Trabajo Social históricamente ha estado intentado responder a las demandas que el colectivo profesional recibe contextualmente, coyunturalmente y epidérmicamente, producto de la sociabilidad imperante y encarnadas en las condiciones de vida de camadas expoliadas cada vez más numerosas; teniendo como contracara, las presiones de los entes contratantes para gerencialmente, atenuarlas, disimularlas,

filosófico kantiano y la filosofía especulativa de Hegel, además, incorpora referencias a la razón dialéctica y a su contrapunto el rationalismo formal-abstracto, reflexiones que la llevan al estudio del rationalismo burgués moderno, como última forma de explicación y organización de la sociedad.

¹⁶ Entendemos, según escribe Guerra (2017), que la teleología va a estar siempre permeada por dos elementos, razón y voluntad; ya que son ellos quienes direccionan las escogencias de “el qué”, “cómo” y “para qué” hacer, de ahí que los resultados de las acciones dependen tanto de la existencia de condiciones favorables, como de lo coherente de las escogencias y de las intervenciones práctico-críticas a los objetivos y al proyecto ético-político que se prioriza, y también de la correlación de fuerzas presentes en el momento.

¹⁷ Dentro de las contradicciones a las que se enfrenta el Trabajo Social, es necesario ubicar el espacio donde se crea y reproduce la profesión, el cual es altamente sincrético, ya que su génesis se ubica en un marco de demandas altamente fragmentado y carente de un referente teórico crítico-dialéctico (Netto, 1995).

condicionarlas, anticiparlas y controlarlas, como aparentes respuestas (Gianna, 2015; Lavoratti; Costa, 2016; Siqueira, 2023)

Derivando en la comprensión del colectivo profesional, en su innata condición asalariada¹⁸; lo cual, es todavía un imperativo mayor, para establecer parámetros de movilización en espacios de incertidumbre que arrojan las mediaciones constitutivas de su intervención profesional¹⁹ (Horst; Freire; CRESS, 2023; Sousa, 2008; Guerra, 2020).

Por ello, se logró debatir aquellas concepciones que argumentaron que la intervención se encuentra regida por procedimientos, criterios, normas y reglamentos previamente definidas por las organizaciones sociales, sobre los cuales las (os) agentes profesionales no ejercen influencia, resistencia, reconducción o espacios de maniobra alguna (Guerra, 2025; Forti; Guerra, 2010).

Todavía, de manera más delimitada, en especial para una profesión con demandas de intervención tan determinantes como lo es el Trabajo Social, y en los llamados espacios gerenciales, la investigación de Guerra (1995), auxilió para situar los influjos que han tenido preponderancia para ecualizar la comprensión entre naturaleza y sociedad, al limitar el conocimiento a la apariencia inmediata, donde el racionalismo formal acaba por trasladar procedimientos del método lógico experimental para el análisis de la sociedad, lo que permite establecer tanto modelos²⁰ de explicación, como patrones programáticos de intervención social,

¹⁸ Léase muy detenido lo siguiente: “(porque por favor, no nos hagamos ilusiones, quien entra a trabajar a una institución, a una organización, tiene compromisos muy claros y no los puede violar arbitrariamente) (...) Este rol mediador no significa ni un aporte a la sublevación o a la insurrección general. Significa (...) colocar una especie de piso donde se pueda transaccionar, negociar” (Netto, 1998, p. 48). Debe reconocerse también que el/la profesional en Trabajo Social vivencia algunas premisas similares que el resto de las camadas asalariadas en el capitalismo, vendiendo sus conocimientos, habilidades interventivas, prácticas privativas por ley, elaboración de ciertos productos -peritajes, estudios, diagnósticos, informes, evaluaciones, investigaciones, entre otros -, respondiendo por lo tanto a las exigencias de la organización contratante, sea por jornada laboral, resultados, cumplimiento de objetivos o entrega de evidencias específicas.

¹⁹ A lo cual se agrega: “(...) la legítima demanda proveniente de las necesidades sociales de los segmentos demandantes de los servicios sociales. La demanda profesional incorpora la demanda institucional pero no se restringe a ésta, pudiendo y debiendo ultrapasarla. La construcción de la demanda profesional impone al profesional la recuperación de las mediaciones ontológicas e intelectivas que dan sentido histórico a la particularidad del Servicio Social en una totalidad dada relativa” (Pontes, 1995, p.174, traducción propia). De no aprovechar el trabajo con las mediaciones, el o la profesional pueden ubicarse en lo que se ha llamado el profesional domesticado o cínico, o bien el/la héroe, léase: “ La primera es la de, simplemente ejecutar sus atribuciones institucionales, o sea, desempeñar aquellas atribuciones que le están asignadas por la institución (...) puede simplemente situarse ejerciendo una función unilateral, situarse como un vector ejecutivo de la organización o de la institución (...) la segunda, es ejercida por aquel profesional que -aun manteniéndose en el espacio de la institución o de la organización- pretende hacerse vector únicamente de las demandas de los usuarios, o sea, una sola dimensión en el sentido opuesto (...) Es el profesional heroico, es aquel tipo que está dispuesto incluso a perder su trabajo, y casi siempre lo pierde. Y al perderlo, no pierde solamente sus condiciones de reproducción, su salario, también pierde el espacio profesional específico, porque es precisamente en este campo de tensión que él puede desempeñarse como Trabajador Social. El resto es militancia, muy generosa, muy respetable, pero militancia profesional voluntaria, que es una forma de escaparse o ser expulsado del campo profesional” (Netto, 1998, p. 36-37).

²⁰ A lo cual se adiciona: Este repertorio técnico tiene su racionalidad hipotecada a las regularidades sociales

para lo cual se ofrece un conjunto de procedimientos manipulativos e instrumentales que orbitan en la positividad de los llamados hechos sociales en el capitalismo (Siqueira, 2022).

Dos ejemplos de ello, en las prácticas gerenciales, han sido la radical influencia de la teoría general de sistemas y sistemas complejos, donde se fortalece la concepción del método como el conjunto de procedimientos y/o reglas de conocimiento (cuyo legado de Durkheim es ejemplar), o hasta como medio de aplicación prescriptivo del Trabajo Social, y en segundo lugar, los referenciales pragmatistas y neopragmatistas que siguen emanando de los influjos anglosajones trenzados con la posmodernidad y el posestructuralismo, suspendiendo cualquier asidero ontológico de la vida social (Gianna, 2016; Berringer, 2019; Guerra, 2022; Potter, 2017).

Guerra (2007) pone de manifiesto que en el colectivo profesional es constante la demanda de “nuevos” instrumentos operativos, o bien de la efectiva aplicación de la teoría en la práctica, lo cual, se vincula al señalamiento de que en el caso de la gerencia social, tendencialmente se ha brindado la ilusión que su ubicación privilegiada en las líneas de mando o toma de decisiones, establece una supuesta excepción a otras prácticas tradicionales; sin embargo, ello no rompe en absoluto con que él o la profesional se circumscribe a un espacio inmediato que captura apenas la forma de aparecer de los hechos y los fenómenos, pero no alcanza sus propiedades constitutivas, tampoco su naturaleza contradictoria y las posibilidades de revertir que ellas poseen.

Según el análisis realizado desde la instrumentalidad acerca del gerenciamiento de servicios sociales, se comprueba la reiteración de un espectro racional que sigue estimulando en el ejercicio profesional la fijación de los hechos en patrones y procedimientos predeterminados, lo cual limita la conexión, la articulación, o la vinculación entre las instancias socio-económicas, políticas e ideo-culturales, impidiendo rescatar las mediaciones²¹ ontológicas²² presentes en el modo de vida en que el capital se reproduce (Morais; Sobral, 2023).

epidérmicas del orden burgués -tal repertorio es esencialmente la transcripción inmediata de éstas al plano del pensamiento formal abstracto. Por eso mismo, en los períodos donde la reproducción de las relaciones sociales se da sin revisión crítica de su procesamiento estable (o sea, fuera de las situaciones de crisis), su articulación teórica y su instrumentación práctica- tanto sus sistemas de saber cómo sus instrumentos técnicos, se revelan sincronizados a las epidermis del movimiento social y aptos sea para aportar una explicación coherente sobre éste, sea para encontrar formas interventivas como grados viables, pero efectivos, de eficacia (Netto, 1995, p. 99).

²¹ Reconociendo la discusión ontológica e intelectiva de las mediaciones, se pone de relieve que el o la profesional en Trabajo Social actúa con y en las mediaciones, pero no es una de las mediaciones, o un/a mediador/a, aunque sí un/a articulador y potencializador de mediaciones, en una palabra, escribe Pontes, “(...) él actúa en los sistemas de mediaciones que moldan las refracciones de la “cuestión social”, constitutivas de las demandas sociales a la profesión” (Pontes, 1995, p. 177, traducción propia).

²² Pontes señala al respecto: La búsqueda de la expresión de las leyes universales, presentes en el espacio institucional, con la consecuente abstracción de las condiciones singulares que tipifican los problemas sociales que demanda acción profesionalizada, conducen al movimiento complejo de la razón en la reconstrucción del objeto

Justamente, parece ser que las maniobras gerenciales, más bien refuerzan esas directrices a favor del capital, de las lógicas del Estado, del mercado, de los condicionamientos de los organismos internacionales y sus patrones de dirección, con nuevos lenguajes, justificaciones, evidencias amoldadas a los fines que se persiguen, operando como un importante soporte ideológico (Ver Esquivel, 2022).

Lo cual, desata una intervención centrada en la búsqueda de la manipulación de variables empíricas (vertidas en la cotidianidad), como escenario inmediato de este conjunto de agentes profesionales del entramado gerencial, mostrándose aparentemente como destrezas efectivas, amparadas también a particulares marcos éticos²³ (Lima; Rodrigues, 2024).

Por lo cual es valioso subrayar lo que advierte Guerra (1995), cuando acota que en esas condiciones, las discusiones sobre el significado social y político de la profesión pasan a segundo plano, en detrimento de las formas de realizar la intervención, debido a que al no atribuir la debida importancia a las expresiones de representación de la profesión -a su razón de conocer-las(os) asistentes sociales, suprimen el contenido social de sus acciones, e incorporan (acríticamente) el contenido funcional, social y “naturalmente” atribuido”.

Lo anterior, en la experiencia de investigación desarrollada, se comprobó en cambios promovidos por las propias personas en las nomenclaturas de sus puestos, pasando de ser profesionales en Trabajo Social a gerentes regionales, de área o de servicios; más orgánicos a la estructuración institucional que a la categoría profesional.

Tal y como se ha logrado ilustrar, esas expresiones inmediatistas que se contienen muchas veces como verdaderas en los nichos ocupacionales, solamente reproducen una tendencia simplificadora de la complejidad que se entrama en los procesos de intervención profesional.

Lo anterior, es reforzado al reconocer que la racionalidad positivista hace posible que la realidad no se revele tal cual de manera automática; por ello, se exige que los y las profesionales

de intervención de los sujetos y las refuerzas sociales presentes. Este procedimiento cognitivo no significa un abandono de lo empírico, de la dimensión fáctica, sino, la búsqueda de su particularidad ontológica (Pontes, 1995, p. 168, traducción propia).

²³ Esa instrumentalización esta mayormente permeada por la racionalidad lógico-formal abstracta, que viene a ser respaldada en los sustentos del discurso conservador, y reforzados por la ética neotomista. Esa relación no le permite superar el panorama inmediato que se le refuerza ideológicamente, por lo cual, apega su ejercicio profesional al cumplimiento de los valores que son fundamento del pensamiento conservador. Por ende, el aislamiento de lo político en el ejercicio profesional, según la racionalidad hegemónica, lo torna más científico, y por la ideología que lo baña, lo hace supuestamente más neutral. Desde una posición endogenista y neoconservadora, la profesión del Trabajo Social en su referencial ético-político, conserva y reproduce los elementos que constituyen un legado ético de las corrientes neotomistas, asimismo, un aislamiento de lo político como parte constitutiva de las mediaciones donde los/as profesionales desarrollan su práctica; incluso se acepta por parte de algunos grupos que el ejercicio del Trabajo Social no es político, que no son personas políticas y, por ende, que lo “político” está fuera de su marco de acción profesional.

aprehendan las determinaciones que se generan en la relación capital-trabajo, como una totalidad altamente contradictoria, en relación con el movimiento social que emana de los conflictos que estas relaciones generan.

En el espacio de las demandas organizativas ante el intelecto del profesional, éstas aparecen sin mediaciones, norteadas por los objetivos técnico-operativos, como un fin en sí mismo, y según la experiencia de la investigación desarrollada por quien escribe, bajo discursivas de “bien común”, “justicia social”, “democratización”, “participación”, “priorización”, “uso racional de los recursos”, “responsabilidad” y “concientización”.

Por ello, Guerra (1995) coloca de forma innegociable, interrogar a la categoría profesional en el debate del mundo del trabajo, de las relaciones de clases, de las configuraciones del Estado, de la socialización y la sociabilidad, y de sumo interés, penetrar en la recuperación de las políticas sociales, no apenas en cuanto espacio de inserción privilegiado del Trabajo Social, si no, sobre todo, en razón de su determinación, ordenamiento y prescripción de las formas de intervención

Sin embargo, Guerra (1995) reconoce que la razón²⁴ no es por sí sola determinante de la realidad, pero sí una forma de percibir y comprender lo real; es la vía que, según su argumento, re establece el encuentro entre la persona que conoce y el objeto a ser conocido, lo cual, no se debe confundir con identidad, ya que la realidad siempre es más rica de determinaciones que la capacidad intelectiva de atraparlos.

La razón es una condición en el momento en que el pensamiento busca aprehender la realidad como movimiento, y es por eso que tiene que recorrer abstracciones más simples, dadas por el intelecto, en el sentido de determinarlas por medio de las mediaciones que vinculan los hechos a determinados procesos, saturados de determinaciones. Ella lleva en su interior la posibilidad de establecer relaciones, reconocer y reconstruir las condiciones objetivamente dadas²⁵.

Al razonar, se incorporan los elementos del sentido común, necesarios para las acciones cotidianas, como aquellas construidas por los procedimientos que el intelecto realiza,

²⁴ Desde luego la razón es capaz de refigurarla por la vía de del pensamiento: “La razón es lo que da inteligibilidad a los hechos y estos se constituyen en sus fundamentos, al mismo tiempo en que son constituidos, constitutivos y constituyentes de relaciones que obedecen a los principios de causalidad y contradicción” (Guerra, 1995, p. 43, traducción propia).

²⁵ Pontes (1995) agrega que delante de un cuadro aproximativo del movimiento dialéctico de las categorías históricas y de las mediaciones ontológicas, el o la agente profesional podrá participar del proceso intelectivo, seguramente, con posibilidades más amplias de alcance de atención de las demandas socio-profesionales. Además, el autor explica que pueden existir profesionales que trasciendan y reconstruyan las mediaciones donde intervienen, y otros/as que no lo hagan; en ambos casos, éstas se encuentran presentes ya que son ontológicas, y no una “opción”.

superándolo; por tanto, se atrapan las conexiones causales de la realidad en la propia praxis, que, al engendrar nuevas conexiones en la realidad, permite refigurar la realidad por el pensamiento (Netto, 1998).

Por tanto, deben localizarse histórica y teóricamente el campo de tensiones, oculto en la lógica rectilínea de la demanda organizacional, lo cual, implica reconstruir las verdaderas demandas socio-profesionales, a través de un análisis de negociación de lo inmediato, trascendiendo el elemento empírico²⁶.

Obliga todo ello a recuperar las conexiones entre la singularidad-particularidad-totalidad²⁷, por tanto, se vienen a romper los moldes lógico-formales construidos por medio de la razón predominante.

Por ello se exige la necesidad de que la categoría instrumentalidad asuma un papel central en el plano del análisis como de la intervención del profesional, y por ende en la propuesta de gerencia social, ya que él o ella se mueven en una totalidad compleja en relación con otra más compleja y totalizante.

Consideraciones finales

La teoría social marxista, logró adensarse de forma muy diversa en el campo profesional luego del Movimiento de Reconceptualización, recuperando las lecciones aprendidas durante ese proceso; el debate sobre instrumentalidad justamente es una evidencia destacada que requiere un entramado de elementos académicos, intelectuales, políticos y culturales que son difíciles de situar a lo largo de los procesos académicos de Trabajo Social en América Latina. En Centroamérica, la categoría profesional aún se tiene que desafiar intelectualmente, académicamente, profesionalmente y políticamente para calibrar la densidad de estos análisis en sus procesos de formación e investigación, caso contrario, vulgariza, positiviza y deforma el debate de instrumentalidad.

A juicio de quien escribe, esta región, junto con la América Insular, es la más vulnerable y frágil en términos de la direccionalidad y fundamentos profesionales en el continente, quizás,

²⁶ De esta manera, en su dimensión ontológica (o sea que existen en el ser social independiente de la razón), estas mediaciones que estructuran, informan, permiten movimiento, dan textura histórico-social, colaboran en el pasaje entre las instancias constituyentes de la totalidad, a través de racionalidad dialéctica; por ello se pone en relieve que: “Este es el movimiento de la razón buscando a través del movimiento de lo abstracto a lo concreto, capturar las mediaciones ontológicas en su propia estructura del objeto de conocimiento por el sujeto cognosciente. Este movimiento va a permitir el ultrapasaje de la fatalidad, con la recuperación de las categorías históricas (concretas), conduciendo al agente profesional a una comprensión relativamente próxima del movimiento y constitución del objeto” (Pontes, 1995, p. 175, traducción propia).

²⁷ Léase: “La racionalidad dada por la razón dialéctica es la síntesis de procedimientos activos e intelectivos y se torna un adjetivo de la razón que desalienta, desmitifica, niega lo dado en su apariencia y es capaz de engendrar acciones que超pasan la dimensión manipuladora e instrumental” (Guerra, 1995, p. 44, traducción propia).

cada vez más expuesta a ser absorbida por las líneas maestras del *Social Work* neoconservador y neopragmatista, en especial, en esta coyuntura de crisis del imperio yanqui, lo que pone en juego nuestro sueño de la Patria Grande, en palabras de Simón Bolívar.

Es una verdad incuestionable que debates como el de instrumentalidad ascienden del sur de América, desde Brasil principalmente, para el resto del continente y el mundo, los cuales, serían imposibles de haberse logrado en muchos entornos académicos de Trabajo Social como el centroamericano y caribeño; razón por la cual, se subraya el cuidado y las salvaguardas que implican llevar estos avances a nuestros países; ese es un desafío muy complejo, tal y como se ha intentado denotar en este escrito.

Junto a ello, las bases formativas indispensables que reclama el análisis de instrumentalidad, potencian los correctos procesos de investigación, caso contrario, se reiteraran las deformaciones demostrando nuevamente la “miseria de la razón”.

Por su parte, la delimitación explicativa de los objetos de investigación, auxiliados por el debate de instrumentalidad, direcciona en gran parte la formulación de los problemas de pesquisa saturados de profundos referentes que interrogan la razón, la conciencia, los medios, los fines, el asidero ético-político, el proyecto profesional, la sociedad y sus legalidades, así como los márgenes de maniobra inmediatos y mediatos.

Así las cosas, las mayúsculas demandas analíticas desde este asidero son un apasionante proceso que estimula la recuperación de los movimientos, los procesos y las contradicciones que instituyen la totalidad, con sucesivos acercamientos y direccionamientos precisos.

La respuesta del entorno profesional y académico a estos análisis, debe también ser estimado, en especial en estos tiempos de ultraneoliberalismo, donde el neoconservadurismo, el neofacismo y el irracionalismo envuelven importantes parcelas del universo societal-profesional.

Investigar desde la instrumentalidad es una apasionante gesta contestataria, por ello, en muchos espacios se nos ha querido acallar...pero aquí estamos, 30 años después, desafiándonos nuevamente.

Referências bibliográficas

- ADEODATA, D.; VINAGRE, M.; APOLINARI, M.; GONELLI, V. (org.) *Serviço Social e ética. Convite a uma nova práxis*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez, 2001.
- ALVES, M.; GIANNA, S. A instrumentalidade na formação e na prática do Serviço Social. *Servicio Social e Sociedade*, n.147, e-6628417, 2024. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/sssoc/a/yjQj7cNXhmMC3M6YFqqC5KR/?lang=pt>. Acceso en: 30 jun. 2025.
- BARROCO, M. *Ética: Fundamentos sócio-históricos*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez, 2004.

- BERRINGER, K. Reexamining epistemological debates in Social Work through american pragmatism. *Social Service Review*, vol. 93, n. 4, on line, 2019. DOI: <https://doi.org/10.1086/706255>. Disponible en: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/full/10.1086/706255>. Acceso en: 30 jun. 2025.
- BRENES, A. Servicio social e iglesia católica: Condiciones contextuales de su relación en los primeros años de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Costa Rica. *Revista Reflexiones*, año 98, n.1, p. 23-37, 2019. Disponible en: https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1659-28592019000100023&script=sci_abstract&tlang=es. Acceso en: 30 jun. 2025.
- CASTRO, H. *Influencias en la comprensión de la ética en el proceso de formación académica en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Costa Rica*. Tesis para optar por el grado y título de licenciada en Trabajo Social. Escuela de Trabajo Social. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2019. Disponible en: <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/browse/author?value=Castro%20Solano,%20Hellen%20Paoa>. Acceso en: 30 jul. 2025.
- CENTRO LATINOAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL. *Trabajo Social en América Latina*. Lima, Perú: Ediciones CELATS, 1983.
- DEVINE, E. *Social Work*. Nueva York, Estados Unidos: The Macmillan Company, 1922.
- ESQUIVEL, F. *Trabajo Social en Centroamérica: contemporaneidad y principales influencias teóricas. Informe de licencia sabática*. San José, Costa Rica: Vicerrectoría de Docencia, Universidad de Costa Rica, 2021.
- ESQUIVEL, F. Raíces capitalistas de la gerencia social. Reflexiones desde la era industrial al neoliberalismo. *Fronteras*, n. 19, p. 71-84, 2022. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8786701>. Acceso en: 30 jul. 2025.
- ESQUIVEL, F. Social Work y Servicio Social en América Latina. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, 45, en línea, 2024. Disponible en: <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/439/636> Acceso en: 30 jul. 2025.
- ESQUIVEL, F.; SILVA, J. Trabajo Social y reproducción coetánea del capitalismo en Centroamérica. *Serviço Social e Sociedade*, vol. 148, n.1, 2025.
- FALEIROS, V. *Trabajo Social. Ideología y método*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Ecro, 1976.
- FARIA, L.; SILVA, T. Convergências históricas entre Gramsci e Lukács: reflexões sobre o intelectual orgânico e o Serviço Social. In: SILVA, E.; VETTORAZZI, A. (org.). *Serviço Social: aplicação da ciencia e seus antagonismos*. São Paulo, Brasil: Editora Atena, p. 31-41, 2021.
- FONSECA, E. *Centroamérica: Su historia*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013.
- FORTI, V.; GUERRA, Y. Na prática a teoria é outra? In: FORTI, V.; GUERRA, Y. (org.). *Serviço Social: temas, textos e contextos: coletânea nova de Serviço Social*. Río de Janeiro, Brasil: Lumen Juris, 2010, p. 3-22.
- GIANNA, S.; MALLARDI, M. Tensiones y contradicciones en la teleología de los procesos de intervención en Trabajo Social. *Tendencias y Retos*, vol. 1, n. 16, p. 18-31, 2011. Disponible en: <https://revistas.lasalle.edu.co/files-articles/te/vol1/iss16/2/fulltext.pdf>. Acceso en: 30 jul. 2025.
- GIANNA, S. Trabajo Social reflejo e intervención: crítica a la noción de particularidad como centro. *Temporalis*, Brasilia, vol. 15, n.30, p. 429-452, 2015. Disponible en: <https://periodicos.ufes.br/temporalis/article/view/10750/10007>. Acceso en: jun. 2025.
- GIANNA, S. Trabajo Social y pensamiento sistémico: acerca de la centralidad de la familia en la intervención profesional. In: GIANNA, S.; MALLARDI, M. *Transformaciones familiares*

- y trabajo social: debates contemporáneos y contribuciones analíticas*, 2016, p. 7-44. Disponible en: <https://catedralibrets.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/04/gianna-mallardi.pdf>. Acceso en: 25 jun. 2025.
- GONÇALVES, P.; RODRIGUES, T.; PEREIRA, H. Serviço social e formação permanente: possibilidades de superção de cotidianos de alienação. *Revista Katálysis* (23) 1, p. 72-80, 2020. Disponible en: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/katalysis/article/view/1982-02592020v23n1p72/42512>. Acceso en: 6 jun. 2025.
- GUERRA, Y. *A Instrumentalidade do Serviço Social*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez, 1995.
- GUERRA, Y. Instrumentalidade do processo de trabalho e Serviço Social. *Revista Serviço Social e Sociedade*, n. 62, p. 53-63. São Paulo, Brasil: Editora Cortez, 2000.
- GUERRA, Y. O projeto profissional crítico: estratégia de enfrentamento das condições contemporâneas da prática profissional. *Serviço Social e Sociedade*, n.91, p. 5-32, 2007.
- GUERRA, Y. *Trabajo Social*: fundamentos y contemporaneidad. La Plata, Argentina: Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires, 2017.
- GUERRA, Y. Trabalho e formação profissional: desafios e perspectivas atuais ao Serviço Social Brasileiro. In: GOULART, E.; BATISTA, V. (org.). *Serviço Social: Formação, pesquisa e trabalho profissional em diferentes contextos*. Brasil: EDUFPI, 2020, p. 33-62. Disponible en: https://www.ufpi.br/arquivos_download/arquivos/edufpi/Livro_SERVI%C3%87O_SOCIAL_E-BOOK-1.pdf. Acceso en: 25 jun. 2025.
- GUERRA, Y. Expresiones del pragmatismo en el Trabajo Social: reflexiones preliminares. *Propuestas críticas en Trabajo Social*, vol. 2, n.3, p. 179-197, 2022. Disponible en: [https://revistapropustascriticas.uchile.cl/index.php/RPCTS/article/view/65285/70244](https://revistapropuestascriticas.uchile.cl/index.php/RPCTS/article/view/65285/70244). Acceso en: 4 jun. 2025.
- GUERRA, Y. La dimensión técnico-operativa del ejercicio profesional Trabajo Social. *Debates Críticos*, vol. 1, n.1, p. 134-149, 2025. Disponible en: <https://revista.salud.mdp.edu.ar/index.php/dc/article/view/32/26>. Acceso en: 4 jun. 2025.
- GUTIÉRREZ, J. y MIRANDA, M. *Trabajo Social centroamericano: los determinantes históricos que explican su surgimiento*. Tesis para optar por el grado y título de licenciadas en Trabajo Social. Escuela de Trabajo Social. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2014. Disponible en: <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/items/a5104649-dda3-4cb4-a01b-5cae805da42/full>. Acceso en: 12 jun. 2025.
- HORST, C.; FREIRE, T.; CRESS. (org.) *A dimensão técnica-operativa no trabalho de assistentes sociais*. Belo Horizonte, Brasil: CRESS, 2023. Disponible en: https://www.cress-mg.org.br/wp-content/uploads/2023/06/Livro-CRESS-MG_-A-dimensa%C3%A3o-te%C3%A9cnica-operativa-no-trabalho-de-assistentes-sociais-.pdf. Acceso en: 14 jun. 2025.
- IAMAMOTO, M. *Servicio Social y división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez, 1995.
- IAMAMOTO, M. y DOS SANTOS, M. *A História pelo avesso: a reconceituação do serviço social na América Latina e interlocuções internacionais*. São Paulo, Brasil: Cortez Editora, 2021.
- LARA, R. *História e práxis social*: introdução a los complejos categoriais do ser social. Brasil: Canal 6 Editora, 2017.
- LAVAROTTI, C.; COSTA, D. (Org.) *Instrumentais técnico-operativos no Serviço Social. Um debate necesario*. Ponta Grossa, Brasil: Estúdio Texto, 2018. Disponible en: <https://www2.uepg.br/proex/wp-content/uploads/sites/8/2018/10/LIVRO-INSTRUMENTAIS-TECNICO-OPERATIVOS-NO-SERVICO-SOCIAL.pdf>. Acceso en: 17 jul. 2025.

- LUQUET, W.; MONROE, S. The origin and evolution of the term “Social Work”. *The Journal of Sociology & Social Welfare*, año 49, n.2, 2022, p. 64-92.
<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://scholarworks.wmich.edu/cgi/viewcontent.cgi%3Farticle%3D4599%26context%3Djssw> Acceso en: jun. 2025.
- LIMA, J.; RODRIGUES, V. Trabalho, racionalidade e instrumentalidade. Fundamentos e pressupostos para o Serviço Social. In: Lima, J. (Org.) *A instrumentalidade do Serviço Social nos diferentes espaços sócio-ocupacionais do/a assistente social*. Ponta Grossa, Paraná, Brasil: Atena Editora, 2024, p. 1-10.
- LUKÁCS, G. *El asalto a la razón*. México. Fondo de Cultura Económica, 1959.
- LUKÁCS, G. *Estética*. Tomo I-II-III-IV. Barcelona, España: Ediciones Grijalbo, 1966.
- LUKÁCS, G. *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. México: Ediciones Grijalbo, 1969.
- LUKÁCS, G. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. México: Ediciones Grijalbo, 1970.
- LUKÁCS, G. *Ontología del ser social. El trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Herramienta, 2004.
- LUKÁCS, G. *Marx, ontología y ser social*. España: Akal S.A., 2007.
- LUKÁCS, G. *Ontología del ser social: la alienación*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Herramienta, 2013.
- LUKÁCS, G. *Sobre la ontología del ser social/I. Prolegómenos. Cuestiones de principio de una ontología que hoy es posible*. España: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2024.
- MARINI, R. *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era, 1981.
- MARTINELLI, M. *Servicio Social. Identidad y alienación*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez, 1992.
- MARX, K.; ENGELS, F. *Manifiesto Comunista*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A, 1970.
- MOLINA, L.; ROMERO, M. Costa Rica, la educación en Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, n. 7, p. 11-39, 1994. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS9494110011A/8453>. Acceso: 29 jul. 2025.
- MOLINA, L.; ROMERO, M. *Modelos de intervención asistencial, socioeducativo y terapéutico en trabajo social*. San José, Costa Rica: EUCR, 2001.
- MOLINA, M.; MORERA, N.; RUÍZ, A. El proyecto de formación profesional 2004. *Escenarios*, vol. 5, n. 9, p. 7-20, 2005.
- MONTAÑO, C. *La naturaleza del Servicio Social*: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. São Paulo, Brasil: Editora Cortez, 1998.
- MORAIS, S.; SOBRAL, E. Trabalho e instrumentalidade do Serviço Social: desafios da articulação com os movimentos sociais. In: Coelho, D.; Sobral, E.; Alexandre, T. (org.) *Serviço Social, instrumentalidade e movimentos sociais*. Fortaleza, Brasil: EDUECE, p. 27-45, 2023. Disponible en: <https://www.uece.br/eduece/wp-content/uploads/sites/88/2023/09/Servi%C3%A7o-Social-instrumentalidade-e-movimentos-sociais.pdf>. Acceso: 27 jul. 2025.
- NETTO, J. *Lukács e a crítica da filosofia burguesa*. Lisboa, Portugal: Seara Nova, 1978.
- NETTO, J. *Capitalismo monopolista y servicio social*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez, 1995.
- NETTO, J.; VERAS, M.; PAULA, J.; PINHO, A.; BARREIRA, I.; QUIROGA, A. *La investigación en trabajo social*. Lima, Perú: CELATS-ALAETS, 1992. Disponible en: <https://repo.umc.cl/server/api/core/bitstreams/94f98107-d623-44e3-94ad-4b6c4d8ec85c/content> Acceso: 17 jul. 2025.

- NETTO, J. "Instituciones: un encuadre interdisciplinario". In: Asociación Civil de Profesionales de Servicio Social de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (Org.) V y VI Jornadas Municipales de Servicio Social. Buenos Aires, Argentina: Asociación Civil de Profesionales de Servicio Social de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1998, p. 35-49.
- NETTO, J. *Lukács: uma introdução*. São Paulo: Boitempo, 2023.
- PAYNE, M. *The origins of social work: continuity and change*. New York, USA: Palgrave Macmillan, 2005.
- PÉREZ, H. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid, España: Alianza Editorial, 1990.
- PEREIRA, P. *Necesidades Humanas. Para una crítica a los patrones mínimos de sobrevivencia*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez, 2002.
- PONTES, R. *Mediação e Serviço Social*. Editora Cortez, São Paulo, Brasil, 1995.
- PONTES, E.; OLIVEIRA, E.; MARINHO, S. Ultraneoliberalismo e direitos: reflexão crítica acerca da miséria do direito e seus rebatimentos na materialização dos direitos sociais no Brasil. Ponencia presentada en el XVII Congreso Brasileiro de Assistentes Sociais, 11-13 de octubre, 2022. Disponible en: <https://www.cfess.org.br/cbas2022/uploads/finais/0000001510.pdf>. Acceso en: 18 jun. 2025.
- POTTER, G. *The philosophy of social science. New perspectives*. New York, USA: Routledge, 2017.
- ROJAS, J.; SOLANO, L. *Tradición marxista y formación académica en Trabajo Social*. Tesis para optar por el grado y título de licenciatura en Trabajo Social. Escuela de Trabajo Social. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2018. Disponible en: <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/items/a44c22b3-1ec7-4a19-8a7f-665c2f72b3ec/full>. Acceso en: 14 jun. 2025.
- SILVA, M. Neofascismo, ultraneoliberalismo e corrosão da essencialidade da previdência social no Brasil. *Texto & Contextos*, vol. 20, n. 1, p. 1-16, 2021. DOI: <http://dx.doi.org/10.15448/1677-9509.2021.1.41004>. Disponible en: <https://revistaseletronicas.pucrs.br/fass/article/view/41326/27278>. Acceso en: 10 jun. 2025.
- SIQUEIRA, J. (org.) *Trabajo Social, fundamentos y tendencias teóricas. Aportes al debate latinoamericano*. São Paulo, Brasil: Cortez, Editora, 2022.
- SIQUEIRA, T. Ultraneoliberalismo e pandemia: apontamentos do âmbito da assistência social. Ponencia presentada en el 9 Encontro Internacional de Política Social. 16 Encontro Nacional de Política Social. Espírito Santo, Brasil, 2023. Disponible en: <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://periodicos.ufes.br/einps/article/download/41289/27374>. Acceso en: 7 jun. 2025.
- SOARES, F. *Instrumentalidade do Serviço social: Dimensões teórico-metodológica, ético-política e técnico-operativa e exercício profissional*. Dissertação de Mestrado. Departamento de Serviço Social. Universidad Federal do Río Grande Do Norte, 2008. Disponible en: <https://repositorio.ufrn.br/bitstreams/74b2b013-b23f-4b6a-a26d-6d7eadef12c1/download>. Acceso en: 5 jun. 2025.
- SOUSA, C. A prática do assistente social: conhecimento, instrumentalidade e intervenção profissional. *Emancipação*, Vol.8, n. 1, p.119-132, 2008. Disponible en: <https://cressrn.org.br/files/arquivos/k7maNx2767S70XHK8137.pdf>. Acceso en: 3 jun. 2025.
- SOUSA, A. *Lukács e o Serviço Social brasileiro*. Curitiba, Brasil: Editora Prismas, 2016.
- VASCONCELOS, A. *A/o assistente social na luta de classes: projeto profissional e mediações teórico-práticas*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez, 2015.
- WEBER, M. *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*. Madrid, España: Alianza Editorial, 2004.

YELLOLY, M. *Social work theory and psychoanalysis*. New York, USA: Van Nostrand Reinhold, 1980.